

# Un askós ibicenco en Galicia: Notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste ibérico

## *An askos from Eivissa (Balearic islands) in Galicia: Some remarks on the character of the punic trade in the NW of Iberia*

Alfredo GONZÁLEZ RUIBAL

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense.  
a\_ruibal@yahoo.co.uk

Recibido: 10-11-2003

Aceptado: 22-03-2004

### RESUMEN

*La reciente revisión de los materiales prerromanos del castro costero de A Lanzada (Pontevedra) ha permitido el descubrimiento, entre otras importaciones mediterráneas, de un askós púnico de Ibiza datable a fines del siglo III a.C. A la luz del hallazgo, se realiza una reflexión sobre la presencia púnica en la costa noroccidental atlántica de la Península.*

**PALABRAS CLAVE:** *Edad del Hierro atlántica. Comercio púnico.*

### ABSTRACT

*A recent revision of the pre-Roman materials from the coastal hillfort of A Lanzada (NW Iberia) has yielded, among other Mediterranean imports, a Punic askos from Eivissa (Balearic Islands) dated in the late 3rd century BC. The Punic trade in the NW Atlantic coast of Iberia is briefly reconsidered.*

**KEY WORDS:** *Atlantic Iron Age. Punic trade.*

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. El askós y sus paralelos. 3. Sobre el comercio púnico en el Noroeste ibérico. 4. Conclusión.

### 1. Introducción

A la vista de los materiales publicados o documentados desde hace dos décadas, el comercio púnico en el Noroeste de la Península Ibérica (Fig. 1) tuvo una intensidad muy superior a lo que dejarían suponer la lejanía del territorio y el carácter escasamente mediterráneo de las comunidades que lo habitaron (Silva 1986: 134-36; Suárez Otero y Fariña 1990; Naveiro 1991: 24-7; Maya y Cuesta 2001: 154-57). Actualmente, no menos de cincuenta castros gallegos, portugueses y asturianos han proporcionado algún tipo de material púnico (s. V-II a.C.): ánforas, cerámica, cuentas de pasta vítrea, monedas, etc. (Fig. 2). La dispersión de estos materiales, especialmente por lo que se refiere a los cerámicos, es básicamente costera, como cabría esperar. Algunos poblados debieron servir como puertos de comercio para los comerciantes mediterráneos que acudían a aquellas remotas costas en busca de metales y quizá también de esclavos, pieles y otras materias primas (Str. 3, 5, 11).

En concreto, dos asentamientos litorales y dos del interior se han revelado especialmente prodigios en importaciones para el período comprendido entre el siglo V y el II a.C. Los dos de interior se encuentran en el norte de Portugal, en el valle del Douro: Romariz y Cidadelhe (Silva 1986: 40-3). Los porcentajes de cerámica púnica en ambos casos llegan a más del 25% de todos los fragmentos en algunos niveles (Silva 1999: 119). Desgraciadamente, no contamos con una publicación

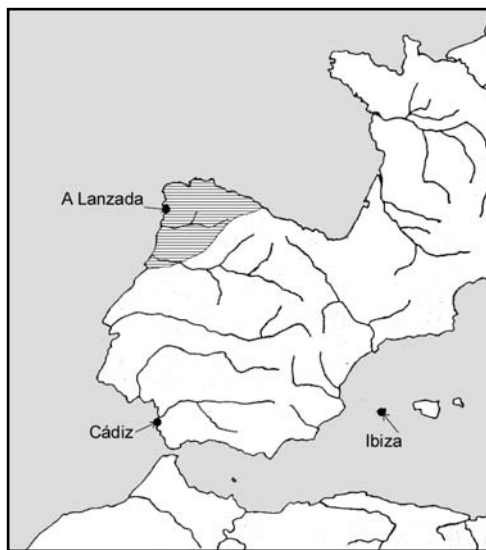


Figura 1.- El Noroeste de la Península Ibérica.

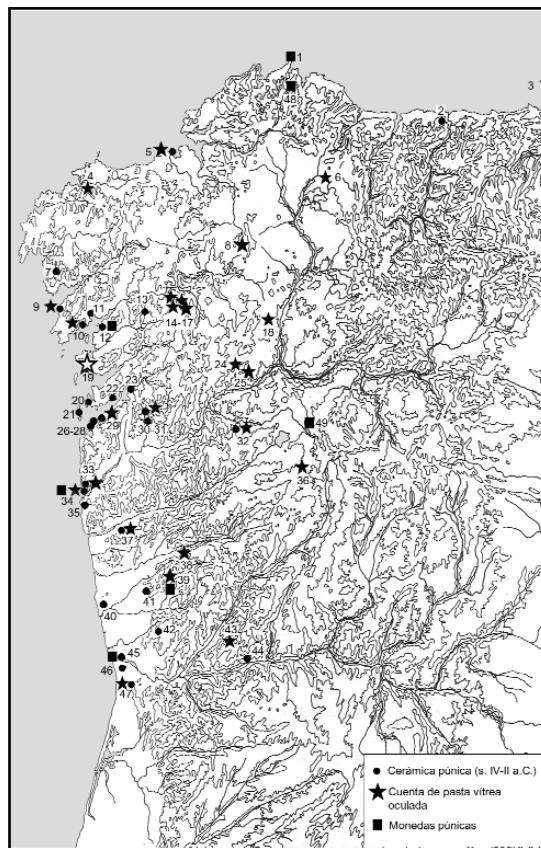
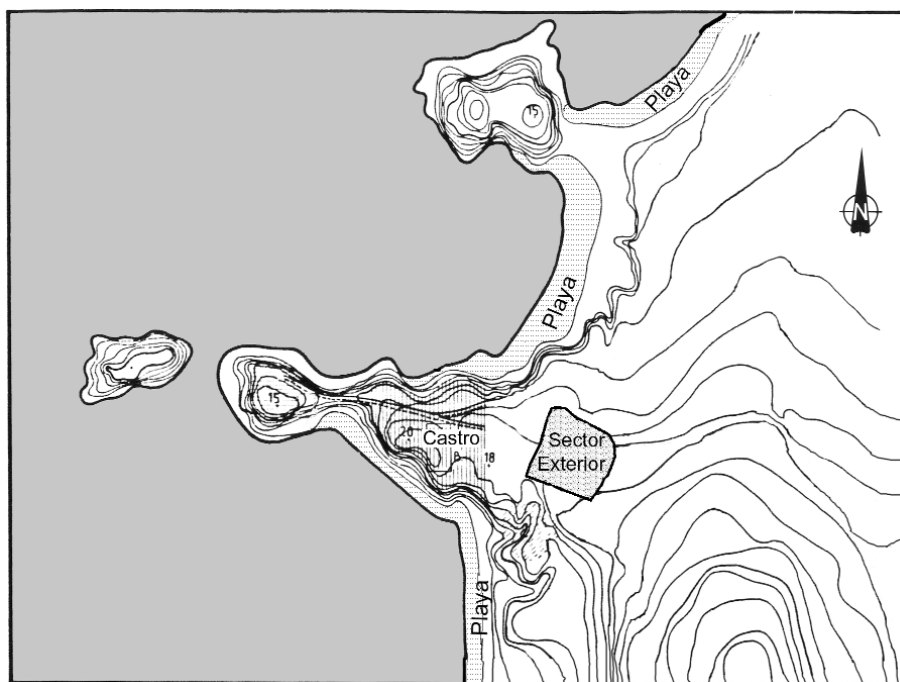


Figura 2.- Materiales púnicos (s. V-II a.C.) en el Noroeste de la Península Ibérica (según González Ruibal 2003: fig. 4.158). 1. Bares; 2. Coaña; 3. Campa Torres; 4. Borneiro; 5. Elviña; 6. Viladonga; 7. Recarea; 8. A Graña; 9. Baroña; 10. O Achadizo; 11. Neixón Grande; 12. Alobre; 13. Alto do Castro de Cuntis; 14. Castrovite; 15. Guimarei; 16. O Marco; 17. Cortegada; 18. Vilela; 19. A Lanzada; 20. O Facho de Donón; 21. Castro de Hortas (Isla Norte, Cíes); 22. Montealegre; 23. A Penada do Viso; 24. Cameixa; 25. Lánsbriça; 26. Toralla; 27. Cabo do Mar; 28. Castro Castriño de Coia; 29. Vigo; 30. Fozara; 31. Troña; 32. Coelióbriga; 33. A Forca; 34. Santa Trega; 35. Coto da Pena; 36. Saceda; 37. Santo Estevão da Facha; 38. Sabroso; 39. Briteiros; 40. Terroso; 41. As Ermidas; 42. Sanfins; 43. Cruito; 44. Cidadelhe; 45. Morro da Sé; 46. Castelo de Gaia; 47. Romariz; 48. Viveiro; 49. Montederramo.

detallada en ninguno de los dos yacimientos. Cidadelhe, pese a ubicarse considerablemente al interior, se emplaza a orillas del Douro, que era navegable en época antigua más de 100 km, hasta el punto que podría servir de enlace con la Vía de la Plata (Naveiro 1991: mapa 22). Romariz se encuentra situado muy cerca de la costa, con la que además se halla bien relacionado por la planicie

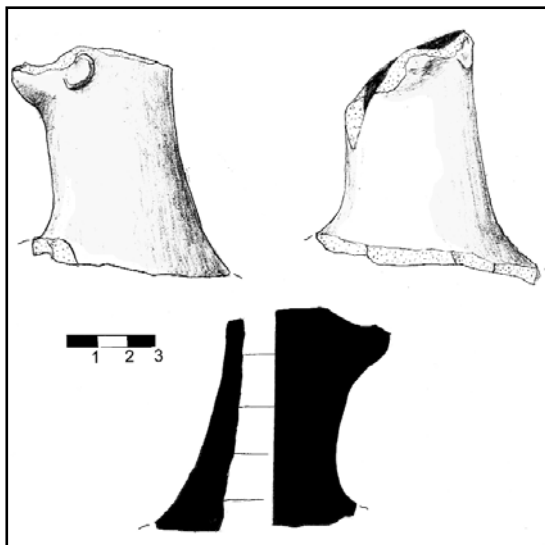


**Figura 3.-** Yacimiento de A Lanzada, con las dos áreas ocupadas durante la Edad del Hierro. A partir de Suárez Otero y Fariña (1990).

litoral. Los poblados costeros son el del Museo do Mar o Punta do Muiño (Vigo) y A Lanzada (Noalla, Pontevedra). A ambos se puede añadir Toralla (Hidalgo 1990-91; 1995), a escasos kilómetros del Museo do Mar. En el primer yacimiento, excavado en 2002 y 2003, con carácter de urgencia, ha aparecido un nutrido grupo de materiales púnicos (en torno a 2.000 fragmentos), especialmente ánforas (V. Caramés y A. Acuña, com. pers.). El sitio se enclava en un promontorio marítimo rocoso con playas a ambos lados del istmo. Por lo que respecta a A Lanzada (Fig. 3), las excavaciones se prolongaron en el castro durante más de 20 años, desde la década de los 50 del siglo pasado (Filgueira y Blanco 1956-61) hasta fines de los años 70 (Fariña s/f). Desgraciadamente, no existe tampoco una memoria detallada de las diversas campañas. El estudio más amplio es el de Suárez Otero y Fariña (1990). Se mencionan aquí numerosos materiales de procedencia mediterránea, entre los que se encuentran ánforas púnicas, un fondo de ánfora grecoitalica y cerámica pintada púnica e ibérica. Los autores proponen una cronología para los restos comprendida entre el siglo V y el III a.C. El sector del poblado donde aparecen los materiales más antiguos (Sector Exterior), que aparentemente carece de fortificaciones, se abandonaría en el últi-

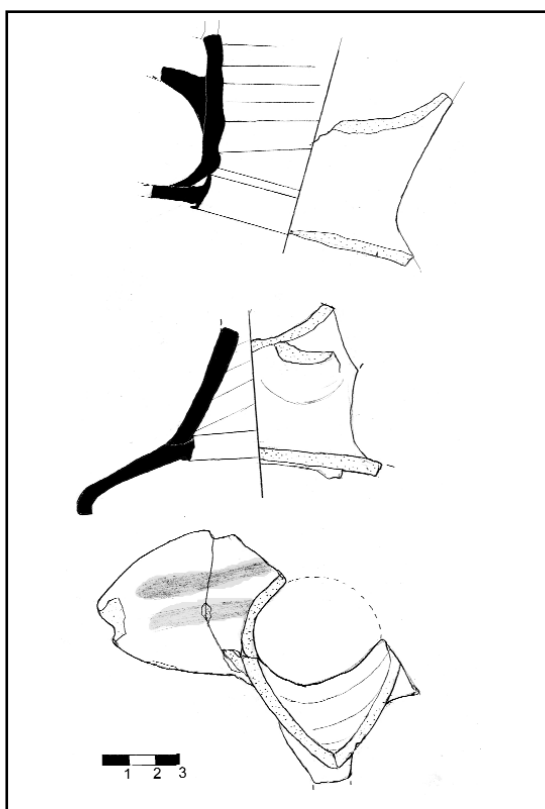
mo siglo mencionado, mientras que la vida continuaría en el castro propiamente dicho, situado, como el Museo do Mar, en un promontorio costero flanqueado por playas (Campo da Lanzada).

Como parte del trabajo desarrollado para mi tesis doctoral (González Ruibal 2003) tuve ocasión de revisar una buena parte de los materiales de A Lanzada. El arqueólogo Rafael Rodríguez García emprendió simultáneamente la misma tarea, aunque de forma más exhaustiva. El objetivo fundamental de sus pesquisas eran las importaciones romanas, mientras que mi interés se centraba en los productos de la Edad del Hierro (el yacimiento continuó ocupado hasta el siglo VI d.C.). Como resultado de la revisión hemos descubierto diversos materiales mediterráneos, entre los que se puede señalar un par de ánforas grecoitalicas, varios nuevos fragmentos de cerámica campaniense -incluido un fragmento de pátera campaniense A media (inicios del siglo II a.C.)-, un fragmento de pie de cerámica de barniz negro y un cuello de vasija a torno antropomorfa, presumiblemente púnica (Fig. 4). Todas estas piezas carecen de referencia topográfica o estratigráfica. Muy probablemente proceden de las excavaciones de Filgueira Valverde y Blanco Freijeiro (1956-61), realizadas sin ningún tipo de rigor y que pasaron por alto un



**Figura 4.-** Cerámica antropomorfa de A Lanzada. Procedencia desconocida.

buen número de materiales valiosos -incluido un puñal de antenas y un extraño fragmento de cerámica con representación de un torques (Fariña 2002)-. Caso aparte es la pieza que motiva este ar-

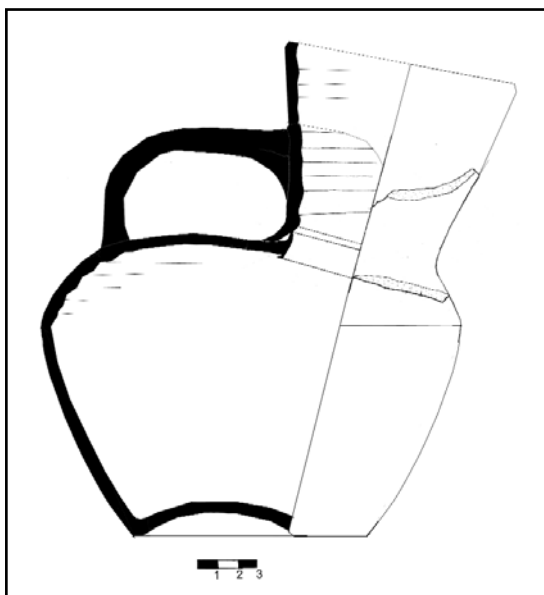


**Figura 5a.-** Askós púnico de A Lanzada.



**Figura 5b.-** Askós púnico de A Lanzada.

tículo (Fig. 5): los fragmentos de askós aparecieron dentro de una caja con materiales cerámicos indígenas y cierta cantidad de restos de fauna, identificados como pertenecientes al nivel 2 de la “habitación central”, del Sector Exterior, que corresponde a la limpieza de un pavimento y que fue excavado en el año 1975. Francisco Fariña, responsable de las excavaciones desde fines de los años 60 afirmó no reconocer esa etiqueta. Aparentemente se trata de un conjunto cerrado: no sólo la caja aparecía etiquetada con la citada referencia, sino que el propio askós poseía la misma sigla escrita a lápiz. Queda por determinar si pertenece realmente al Sector



**Figura 5c.-** Askós púnico de A Lanzada.

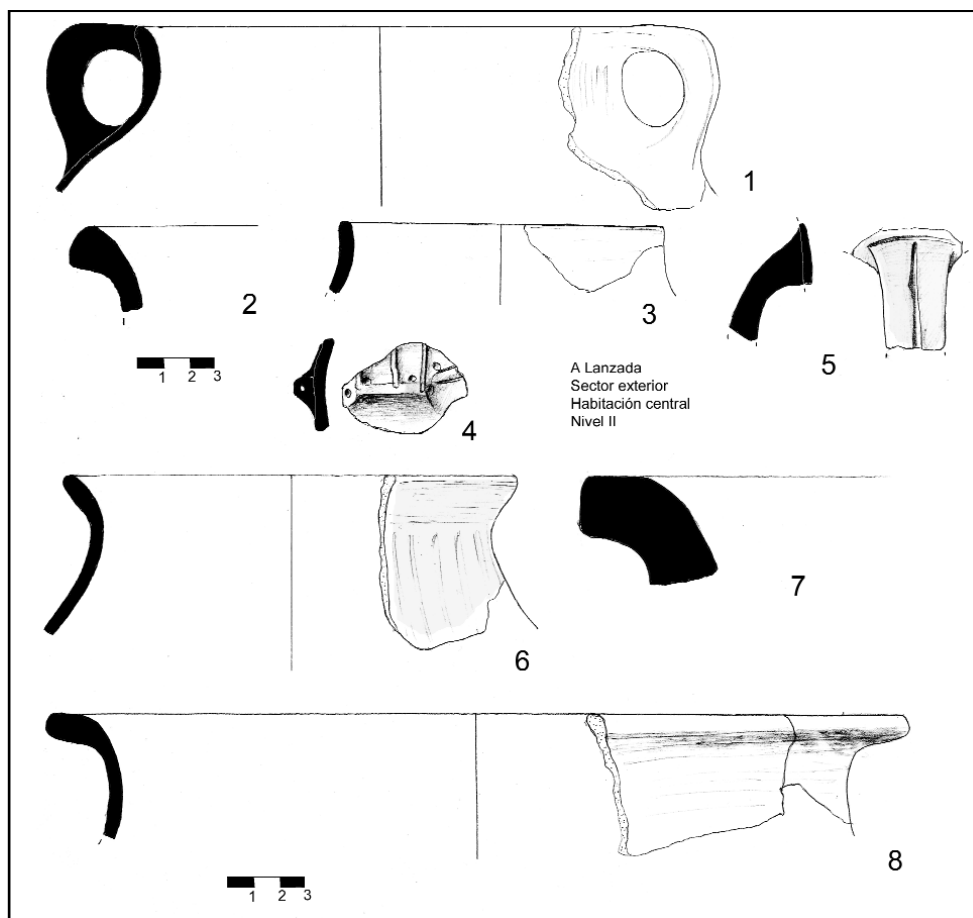
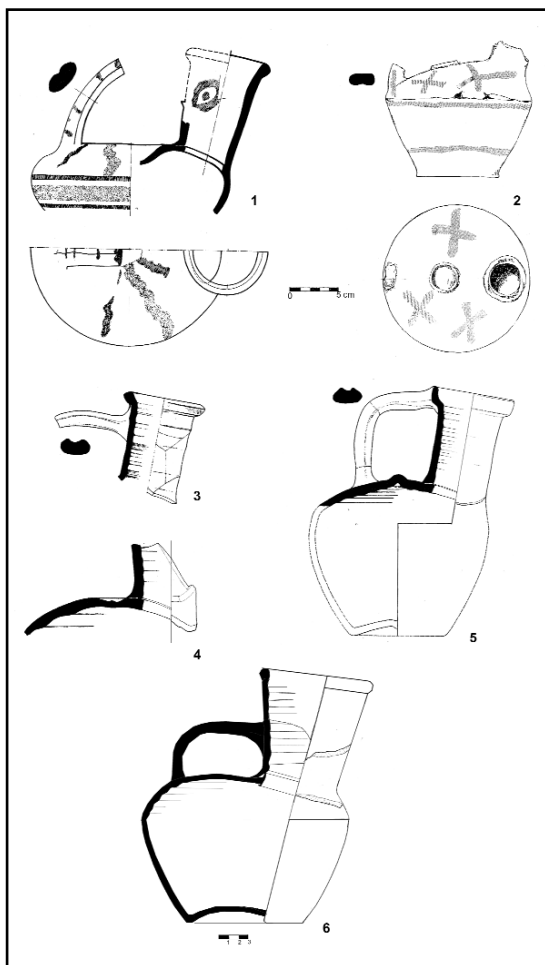


Figura 6.- Materiales indígenas asociados al askós.

Exterior o al Campo de A Lanzada. Aunque su excavador no tenga consciencia de la referencia topográfica, lo cierto es que en el año 1975 sólo se excavó en el Sector Exterior, que es el que aparece en la sigla, donde se conocen tres estructuras de piedra. Sin embargo, opina Fariña que es más probable que proceda de la zona del castro, es decir del Campo de A Lanzada, en donde se realizó una breve intervención en 1978. Con los datos existentes, parece más probable que se trate del pavimento de una de las cabañas del Sector Exterior.

Las cerámicas indígenas asociadas al askós (Fig. 6) son típicas de la denominada Fase II (Segunda Edad del Hierro) en la costa meridional gallega (s. IV-II a.C.). Se reconocen dos bordes engrosados calificables genéricamente como tipo Cíes (Rey 1992: 371-75) (nºs 2 y 8); un asa de jarra tipo Toralla (Rey 1992: 349-53) (nº 5); una olla de tipo Toralla (Rey 1992: 354-57) (nº 1) y un fragmento de un gran contenedor (nº 7), entre otros

materiales menos diagnósticos. Por lo que se refiere a los restos faunísticos, analizados por José Eyravedra, hay restos de bóvidos (13 elementos), cabra (1), oveja (4), oveja/cabra indiferenciado (8) y cerdo doméstico (2). Todos los animales sacrificados eran jóvenes (infantiles, juveniles o adultos jóvenes) y se han localizado marcas de corte en las costillas, diáfasis y metadiáfasis de los huesos largos, las cuales se pueden relacionar tanto con la desarticulación de los animales como con el consumo de la carne. Cabe pensar que nos hallamos ante los restos de un banquete, dado que generalmente en la Edad del Hierro en la zona los animales se sacrifican sólo cuando ya no es posible su explotación secundaria (Fernández Rodríguez 1996). En ello redundaría la presencia de la jarra tipo Toralla, que cabe pensar vinculada al consumo de alcohol. Se localizó, además, un fragmento de una caracola marina de gran tamaño que no ha sido analizada.



**Figura 7.-** Askós ibicencos: 1-2. Turó de ses Beies. 3-4. Ses Figueretes. 5. Hort d'Enxim. Según Camps y Vallespir (1974) y Ramón (1994, 1997). 6. Reconstrucción hipotética del askós de A Lanzada.

## 2. El askós y sus paralelos

El fragmento de askós corresponde a parte del cuello con el muñón del asa y el arranque del cuerpo. Las huellas del torno aparecen claramente marcadas en el interior del cuello, lo que resulta una característica típica de las producciones alfareras ibicencas en época púnica avanzada -véanse especialmente jarras y askós en Ramón (1997)-. La pasta es de color rosado, con un fino engobe blanco al exterior. En la parte conservada del cuerpo se aprecian dos líneas pintadas en color burdeos. La aplicación de pintura monocroma (bermellón, marrón oscuro o burdeos) es característico de las cerámicas púnicas de Ibiza (Roderó 1980), aunque en los askós no aparece siempre (Ramón 1994:

39). En la propia A Lanzada se conocen otros fragmentos púnicos de idéntica factura, con pintura de color “vinoso” (Suárez Otero y Fariña 1990: 324). Los dos askós de Turó de ses Beies sí poseen policromía, semejante, especialmente el ejemplar de la fig. 2 (Camps y Vallespir 1974: 104), a la de nuestra pieza (Fig. 7). El rasgo técnico que más aproxima la vasija de A Lanzada a las ibicencas es la particular forma en que se ha encajado el cuello en el cuerpo de la vasija -ambas piezas se han realizado previamente por separado-. La solución es idéntica en todos los casos: la pared del cuello se ensancha y aplasta hacia la parte inferior y en el cuerpo se practica una abertura circular, dotada de un pequeño reborde que facilita la fijación de la pared del cuello, como si se encajase por fuera. En el ejemplar de A Lanzada el cuello se ensancha hacia la boca, rasgo no tan claramente perceptible en las piezas de Ibiza, aunque nuevamente el askós de la fig. 2 de Turó de ses Beies se aproxima considerablemente al recipiente localizado en Galicia (Fig. 7). El rasgo que más aleja nuestra vasija de otros ejemplares publicados es lo cerca que nace el asa del cuerpo del recipiente.

Los askós son una producción escasa dentro del conjunto de la cerámica púnica ibicenca, frente a los platos, boles y jarras. Piezas de este tipo se han hallado en el depósito votivo de Hort d'en Xim, el poblado del Turó de ses Beies, el pecio de Na Guardis y en el vertedero del alfar de Ses Figueretes (Camps y Vallespir 1974: figs. 2 y 3, 1998; Ramón 1994: 39-41, 1997: 35-9). Nunca aparece en contextos funerarios, lo que, según Ramón (1994: 39) explicaría su escasa constatación, frente a otros recipientes. No obstante, creo que su escasez podría obedecer también a su empleo ritual. En cuanto a la cronología, el vertedero de Ses Figueretes posee una datación precisa, entre el 225 y el 200 a.C. (Ramón 1997: 72). El depósito de Hort d'en Xim se data, también con exactitud, en la segunda mitad del siglo III a.C. (Ramón 1994: 63). El poblado de Turó de ses Beies posee una ocupación más larga que los yacimientos mencionados, pero indudablemente tiene un nivel de fines del siglo III a.C., al que pertenecen los askoi (Camps y Vallespir 1974: 111 y 113, 1998). Por consiguiente, una fecha de fines del siglo III a.C. o inicios del siglo II a.C. parece razonable, lo cual resulta un hito cronológico interesante, entre otras cosas, para afinar la datación de los materiales indígenas asociados en A Lanzada. Desde otro punto de vista, el askós



**Figura 8.**-Kálathos ibéricos de A Lanzada.

sirve de puente entre las importaciones conocidas en el Sector Exterior -Mañá-Pascual A4/5, hasta el 300 a.C. (Suárez Otero y Fariña 1990: 323-25)- y los materiales conocidos previamente del Campo de A Lanzada -campanienses desde inicios del siglo II a.C.-. Al mismo período que el askós pertenecen las últimas ánforas grecoitalicas, de las que conocemos al menos tres ejemplares en el yacimiento -muy probablemente del Campo de A Lanzada-. Significativamente, en Turó de ses Beies (Camps y Vallespir 1974: figs. 6 y 8) aparecen imitaciones de kálathos, mientras que en el castro gallego se han localizado vasijas de este tipo provenientes del Levante ibérico (Fig. 8). Puede ser interesante señalar que la cronología del askós se sitúa en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, en las cuales se testimonia la presencia de guerreros galaicos luchando al lado de Aníbal (Sil. Ital., 3, 344-353). Después de la guerra, no obstante, el comercio continuó en manos iberopúnicas, al menos hasta inicios del siglo I a.C. (Str. 3, 3, 5).

Más allá de A Lanzada, las relaciones, suponemos que indirectas, con Ibiza quedan reflejadas en la moneda con ceca de Ebusus aparecida en el puerto de Bares, en la ría de Ortigueira, en el extremo más septentrional de la costa coruñesa (Campo 1993: 161, fig. 1, nº 5). Por otro lado, los vínculos entre el Noroeste y el Levante continuaron en el siglo II a.C., según pone de manifiesto la presencia

en cuatro castros ya, de kalathos procedentes del área catalana: además de los mencionados de A Lanzada, se han localizado en Campa Torres (Maya y Cuesta 2001: 157-158), Santa Trega (Peña 2001: 118) y Vigo (Hidalgo 1985: XVII, 5, mal identificado). A tenor de los datos arqueológicos y literarios (Str. 3, 5, 11), lo más probable es que fueran los comerciantes púnicos de la bahía de Cádiz los que transportasen los productos levantinos hacia el Noroeste, junto a materiales típicos del estrecho -como las ánforas Mañá-Pascual A4 y A5 o las monedas de Gadir localizadas en varios castros (Alfaro 1993: fig. 1). En el mismo lote se incluirían cerámicas griegas: junto a los ya conocidos fragmentos de barniz negro (González Ruibal 2003: fig. 4.159) se han localizado al menos en un par de castros (Cfés, Montealegre) ánforas massaliotas (inéditas). Significativamente, en Huelva se han descubierto importaciones massaliotas e ibicencas (Rufete 2002: 171, 175, 179).

### 3. Sobre el comercio púnico en el Noroeste ibérico

En el poblado de A Lanzada se han descubierto una variedad y cantidad de materiales que contrasta significativamente con lo que se conoce apenas unos pocos kilómetros hacia el interior. En la zona prelitoral la cerámica suele aparecer mucho más fragmentada -lo que indica un uso más intenso que en la costa- y su porcentaje es inferior al uno por mil de todos los fragmentos de vasijas localizados en el yacimiento. Por ejemplo, el Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra), a 20 km lineales de la Ría de Arousa, en la que se emplaza A Lanzada, tan sólo ha ofrecido tres o cuatro fragmentos de cerámica mediterránea, frente a varios miles de piezas indígenas (Parcerro y Cobas e.p.). En Castrovite han aparecido dos fragmentos de cerámica y una cuenta de pasta vítrea en el período comprendido entre el siglo V y el I a.C. (González Ruibal y Carballo 2001: 37), nuevamente entre miles de piezas locales. Por ahora en el interior no han aparecido ánforas, elementos de adorno púnicos (aparte de cuentas) o recipientes de vidrio. Únicamente se conocen algunos muy escasos recipientes de cerámica común -que no penetran más allá de 90 km al interior- y cuentas de pasta vítrea, estas últimas relativamente abundantes. En las localidades más al interior, como los castros de Lugo o el oriente de

Ourense, no se documentan más que cuentas de pasta vítrea (Fig. 2). Parece evidente que lugares como A Lanzada o Museo do Mar actúan como comunidades de paso o *emporía*, según proposición de los profs. M. Almagro Gorbea y M. Ruiz-Gálvez, que atraen el comercio de larga distancia y filtran sólo una parte de los bienes hacia las comunidades del interior (Hirth 1978). Así, un establecimiento como Ampurias en los momentos iniciales de su fundación, habría sido un puerto redistribuidor de producciones manufacturadas, no un lugar de poblamiento foráneo, que habría fortalecido las relaciones con los indígenas (Ruiz de Arbulo 1984). A diferencia de Ampurias, sin embargo, parece más probable que A Lanzada, como el Museo do Mar, sean lugares indígenas a los que acceden los mercaderes extranjeros, dada la mayor presencia de productos locales que importados. Por ello, quizá el concepto de comunidad de paso se ajuste mejor a lo que supusieron estos centros de intercambio en el Noroeste ibérico. La práctica de establecer centros neutrales para el comercio, bien atestiguada histórica y antropológicamente (Ruiz de Arbulo 1997), suele entenderse desde parámetros puramente económicos. El intercambio, en general, se percibe desde un punto de vista colonial, externo, que concibe a los nativos como meros recipiendarios, pasivos e ingenuos, de los productos tecnológicamente superiores que les ofrecen los mercaderes extranjeros.

Sin embargo, los factores culturales endógenos y la economía política poseen una importancia sustantiva en el proceso. Los *emporía* permiten la negociación local de los significados de las importaciones, actúan, en cierto modo, como campos de pruebas en los que se sancionan o rechazan las novedades. Los puertos del oeste de África en época precolonial sirven de analogía para nuestros yacimientos (Decorse 2001). También aquí el número de importaciones que aparecen en determinados poblados costeros (Elmina, Cape Coast) es muy superior al de los escasos elementos foráneos localizados más al interior del continente -sobre todo cuentas de pasta vítrea, botones y otros pequeños artefactos-: “la riqueza de elementos de comercio en Elmina, dice Decorse (2001: 149), contrasta con la pobreza de esos mismos materiales encontrados en yacimientos a sólo unos pocos kilómetros al interior”. En Elmina, en el siglo XIX, los comerciantes africanos estaban familiarizados con un amplio abanico de productos europeos y,

hasta cierto punto, con sus significados: porcelanas, pipas de cerámica, botellas de cristal, monedas, armas y elementos de vestido procedentes de distintas localidades de Europa se hallan profusamente representados en este asentamiento (ibid.). De la misma forma, los habitantes de A Lanzada poseían ánforas vinarias, platos a torno pintados, vajilla de barniz negro, cuentas de cristal, askós, unguentarios y otros elementos procedentes del Mediterráneo. El hecho de que el askós de A Lanzada haya aparecido asociado a lo que podrían ser restos de un banquete indicaría su uso en circunstancias especiales, de carácter religioso o de agregación social -de forma no muy diferente a como se emplearía en el mundo púnico-. Sin embargo, más al interior, un objeto como el askós probablemente carecería de interés para las comunidades locales, sin contacto directo con los púnicos y con un conocimiento muy reducido de la cultura material mediterránea. La vasija en cuestión no podía incorporarse fácilmente al elenco de artefactos locales, como tampoco los platos, que sí aparecen en yacimientos costeros. Dicho de otra forma, no había motivo para crear una narrativa particular en la que enmarcar estos objetos -mientras que en la costa se podría vincular a la propia historia del contacto- ni un uso local con el que pudieran ser asociados: en el caso de los platos, la comensalidad entre los grupos castreños hasta el siglo I a.C. al menos se caracteriza por el empleo de ollas y cuencos comunales. Frente a esto, elementos como las cuentas sí encuentran acomodo en la práctica social de las poblaciones más alejadas del litoral: significativamente, la generalización de las cuentas de pasta vítrea, desde fines del siglo V a.C. se produce en paralelo a la reducción o desaparición de la mayor parte de cuentas de bronce indígenas (amorcilladas, bicónicas, atrompetadas), un fenómeno que también se ha advertido en Sudáfrica en el siglo XIX (Carey 1986: 59). El hecho de que sólo se registren determinados colores y decoraciones en estos adornos -desde el siglo IV cuentas esféricas o anulares multioculadas de color blanco, turquesa y azul oscuro-, indica la considerable importancia de la demanda indígena en la configuración del comercio. Las poblaciones del interior no comenzaron a familiarizarse con una cultura material alógena antes de fines del siglo I a.C., a raíz de la conquista de la zona por Roma y de una relación más directa con los productores de la cultura material foránea. Hasta entonces, sólo algunos poblados



costeros fueron capaces de crear una demanda de importaciones e incorporarlos a las prácticas sociales cotidianas.

Por otro lado, los poblados situados en una posición privilegiada para erigirse en interlocutores entre las comunidades indígenas y los púnicos, como A Lanzada, también se caracterizan por poseer estructuras de tipo mediterráneo, en ocasiones de carácter cultural: así, los santuarios de cipos de Toralla y Museo do Mar o el edificio de planta rectangular con esquinas vivas del sector exterior de A Lanzada (González Ruibal 2003: 218-219, e.p.). La escultura broncea de Hércules aparecida en la parte superior del monte de Santa Trega (Acuña 1976: 67), en la desembocadura del río Miño, en un poblado en el que se han recuperado materiales púnicos y tardopúnicos (Naveiro 1991: fig. 1, 4), podría relacionarse también con estos lugares de intercambio neutrales y sacros. No por casualidad, estatuas romanas de bronce dedicadas a Hércules/Melkart han aparecido con profusión en las costas del Estrecho (Rodríguez Oliva 1990: 95). El uso de lugares liminales y sagrados para llevar a cabo no sólo transacciones sino, lo que es más importante, la negociación de los significados de objetos extraños en el lenguaje local, tiene raíces más antiguas que el comercio de la Edad del Hierro: el monumento de Mount Pleasant, según Thomas (1996: 233), serviría como centro donde se evaluarían las tradiciones materiales en el III y II milenios a.C. en Wessex. Nuevos elementos, como la cerámica campaniforme o los enterramientos infantiles se reúnen en el *henge* y se les fabrican nuevas asociaciones. El hecho de que sea uno de los dos únicos centros rituales que sobreviven desde el Neolítico en la Edad del Bronce en la zona pone de manifiesto su importancia como lugar donde se obtiene la sanción ancestral para las novedades culturales, donde estas novedades son renegociadas e incorporadas a la sociedad. No casualmente el poblado de A Lanzada tiene una larga ocupación que va de la Primera Edad del Hierro al siglo VI d.C., sin que se altere su función como *emporion* (González Ruibal e.p.). Desde el punto de vista púnico, este tipo de centros representarían la ventaja indudable de resultar culturalmente familiares y de garantizar las transacciones en un marco intelegible. No obstante, es necesario reconocer que, frente a Mount Pleasant, lugares neutrales de comercio como A Lanzada durante la Edad del Hierro debieron poseer un carácter más funcio-

nal -facilitar el intercambio- y menos imbuido de nociones religiosas.

Creo que sería interesante explorar la diferencia entre comunidades litorales y prelitorales y las del interior desde un punto de vista identitario. El abrupto cambio que se advierte entre poblados como A Lanzada, Museo do Mar y otros situados unos pocos kilómetros al interior, como Alto do Castro o Castrovite, y que tiene su reflejo más evidente en la ausencia de monumentalización del espacio y de la cerámica -predominio absoluto de cerámica lisa- (González Ruibal 2003: 412-413) puede estar revelando, más allá de diferentes accesos al comercio púnico, cuestiones que tienen que ver con la construcción de una identidad diferenciada: es posible que la asimilación de unos orígenes griegos por parte de los pueblos costeros (Str. 3, 4, 3, Plin. *Nat.* 4, 112, etc.) forme parte de esta construcción, destinada a presentar una identidad aceptable de igual a igual ante los púnicos y de superioridad respecto a los grupos del interior. El caso swahili en el este de África (cf. Middleton 2003) puede resultar digno de consideración: también aquí nos hallamos ante comunidades ceñidas a la costa y volcadas al comercio, que muestran una identidad diferenciada de sus vecinos del interior, recurren a filiaciones árabes, ostentan una cultura material distinta y son capaces de recurrir a elementos culturales exóticos que renegocian a partir de principios locales. Es cierto, no obstante, que el comercio precolonial swahili y del oeste de África tuvo una entidad del que seguramente careció el púnico en el Noroeste ibérico. Sin embargo, siendo conscientes de la distancia histórica y geográfica, los ejemplos mencionados pueden constituir una forma de repensar el intercambio a larga distancia en la Edad del Hierro.

#### 4. Conclusión

Sería necesario llevar a cabo nuevas excavaciones en el Campo de A Lanzada para poder estudiar de forma más precisa y fundada la relación entre la cultura material indígena y mediterránea en la Segunda Edad del Hierro: para ello habría que documentar con detalle el contexto en que aparecen los artefactos -porcentajes de aparición, relación con estructuras, uso y desecho-. Asimismo, resulta imprescindible entender el poblado dentro del marco regional: su relación con otros poblados

costeros cercanos con importaciones púnicas o itálicas, como Alobre o Catoira (Gil y Casal 1915; Naveiro 1995), su relación con poblados preliterales y el trazado de las posibles vías de penetración tierra adentro: los valles del Umia y del Ulla debieron de constituir vías privilegiadas de acceso hacia las zonas metalíferas del interior de Galicia. La reciente aparición de minas de estaño romanas (Rafael Rodríguez García com. pers.) -seguramente sobre explotaciones anteriores- en los alrededores de A Lanzada constituye un elemento de especial significación para entender el papel privilegiado de este centro comercial durante la Segunda Edad del Hierro y posteriormente. Por último, sería interesante atender a otros fenómenos de contacto

comercial precolonial para comprender mejor el funcionamiento de los contextos de la Edad del Hierro, especialmente en lugares que, como el Noroeste, no fueron colonizados por fenicios ni púnicos. Coincido con N. Thomas (1991: 88) en considerar que “los intereses indígenas en el comercio no son directos o predecibles, sino que deben por el contrario contextualizarse en el marco de las ideas previas acerca de lo que representaban los visitantes extranjeros y sus bienes”. Para ello debemos tener en cuenta la *mutabilidad* de los artefactos y considerar lo transparente -una vasija o una cuenta de collar- opaco. Es decir, reexplorar las dinámicas culturales y políticas detrás de elementos engañosamente triviales.

#### AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Francisco Fariña Busto la información sobre sus excavaciones en A Lanzada y a José Eyravedra el análisis de la muestra de fauna. Rafael Rodríguez García me puso al corriente de sus descubrimientos entre los materiales de A Lanzada. La información inédita sobre Museo do Mar se la debo a Ángel Acuña y, especialmente, a Vicente Caramés. Asimismo quiero agradecer los valiosos comentarios de dos evaluadores anónimos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1976): La cultura en la Galicia romana. *La Romanización de Galicia*, Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos 16, Edición do Castro, Sada, A Coruña: 63-76.
- ALFARO ASINS, C. (1993): La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas. *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1992), Govern Balear, Conselleria de Educació i Esports, Eivissa: 27-56.
- CAMPO, M. (1993): Las monedas de Ebussus. *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1992), Govern Balear, Conselleria de Educació i Esports, Eivissa: 147-168.
- CAMPS COLL, J.; VALLESPÍR BONET, A. (1974): La estación del “Turó de ses Beies” (Calvià). *Prehistoria y arqueología de las Islas Baleares. VI Simposio de Prehistoria Peninsular*, Universidad de Barcelona: 101-114.
- CAMPS COLL, J.; VALLESPÍR BONET, A. (1998): *El Turó de les Abelles*. Col·lecció La Deixa, 1, Consell de Mallorca, Palma de Mallorca.
- CAREY, M. (1986): *Beads and beadwork of East and South Africa*. Shire, Aylesbury.
- DECORSE, CH.R. (2001): *An archaeology of Elmina. Africans and Europeans on the Gold Coast. 1400-1900*. Washington y Londres, Smithsonian Institution Press.
- FARIÑA BUSTO, F. (1975): Excavación de “A Lanzada” (Sanxenxo-Pontevedra). Informe preliminar de la campaña de 1974. *El Museo de Pontevedra*, 29: 165-173.
- FARIÑA BUSTO, F. (2002): Cerámica de A Lanzada. *Torques. Belleza y poder* (M. Barril y A. Roderó, coords.), Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 222-223.
- FARIÑA BUSTO, F. (s/f): Voz “A Lanzada”. *Gran Enciclopedia Gallega*: 218-221.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1996): La ganadería y la caza desde la Edad del Hierro hasta los inicios de la Edad Media en el Noroeste. *Férvedes*, 3: 201-216.
- FILGUEIRA VALVERDE, J.; BLANCO FREJEIRO, A. (1956-1961): Excavaciones de La Lanzada. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 5: 137-151.
- FILGUEIRA VALVERDE, J.; FARIÑA BUSTO, F. (1973): Excavaciones en A Lanzada. *El Museo de Pontevedra*, 27: 63-65.
- FILGUEIRA VALVERDE, J.; FARIÑA BUSTO, F. (1974): Plan Nacional de Excavaciones 1973. A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). *El Museo de Pontevedra*, 28: 83-87.

- GIL Y CASAL, J. (1916): Apuntes arqueológicos. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 68: 29-46.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): *Arqueología del Primer Milenio a.C. en el Noroeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (e.p.): Facing two seas: Atlantic and Mediterranean contacts in the NW of Iberia in the 1st millennium BC. *Oxford Journal of Archaeology*, 23(3), 2004.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; CARBALLO ARCEO, L.X. (2001): A cerámica de Castrovite (A Estrada, Pontevedra). *Boletín Auriense*, 31: 35-81.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1985): *Castro de Vigo. Campaña de 1983*. Arqueoloxía/Memorias 1, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1990-91): Últimas excavaciones arqueológicas de urgencia en Vigo: castros y yacimientos romanos. *Castrelos*, 3-4: 191-215.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1995): Nuevas aportaciones al estudio del castro de la isla de Toralla (Vigo). *XXII Congreso Nacional de Arqueología* vol. 2, Vigo 1993: 195-202.
- HIRTH, K.G. (1978): Interregional trade and the formation of the gateway communities. *American Antiquity*, 43: 35-45.
- MIDDLETON, J. (2003): Merchants: an essay in historical ethnography. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9: 509-526.
- NAVEIRO, J. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. Peninsular*. Monografías Urxentes do Museu 5, Museu Arqueolóxico de A Coruña, A Coruña.
- NAVEIRO, J. (1995): Excavación arqueolóxica nas Torres do Oeste (Catoira, Pontevedra). *Arqueoloxía/Informes* 3, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela: 71-75.
- PARCERO, C.; COBAS, I. (e.p.): *Excavaciones en el Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra)*.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (2001): *Santa Trega. Un poblado castrexo-romano*. Abano, Ourense.
- RAMÓN, J. (1994): *El pozo púnico del "Hort d'en Xim" (Eivissa)*. TMAEF, Eivissa.
- RAMÓN, J. (1997): *Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. TMAEF, Eivissa.
- REY CASTIÑEIRAS, J. (1992): *Yacimientos castreños de la Vertiente Atlántica: análisis de la cerámica indígena*. Tesis Doctoral publicada en microficha (nº 185). Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- RODERO RIAZA, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990): Los bronceos romanos de la Bética y la Lusitania. *Los bronceos romanos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid: 91-102.
- RUFETE TOMICO, P. 2002: *El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva*. Huelva Arqueológica 12, Diputación de Huelva, Huelva.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1984): Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses. *Arqueología Espacial*, 4: 115-140.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1997): Santuarios y comercio marítimo en la península ibérica durante la época arcaica. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castellò*, 18: 517-535.
- SILVA, A.C.F. DA (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira.
- SILVA, A.C.F. DA (1999): A Cultura Castreja no Norte de Portugal. *Actas do Congresso de Proto-História Europeia*, Vol. 1, Revista de Guimarães, Guimarães: 111-132.
- SUÁREZ OTERO, J.; FARIÑA BUSTO, F. (1990): A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. *Madrider Mitteilungen*, 31: 309-337.
- THOMAS, J. (1996): *Time, culture and identity*. Routledge, Londres.
- THOMAS, N. (1991): *Entangled objects. Exchange, material cultura, and colonialism in the Pacific*. Harvard University Press, Cambridge (MA) y Londres.